

El Sherlock Holmes chileno



LA SECRETÍSIMA

Alberto Edwards

Ediciones B, Santiago, 2007,

342 páginas, \$12.000.

CUENTO

Para el famoso detective Román Calvo, "el secreto de la vida es observar y tener memoria". Y son estas cualidades las grandes aliadas a las que recurre el llamado Sherlock Holmes chileno a la hora de resolver los distintos casos que se le presentan, tanto en su hogar de Providencia como en su campestre casa de Apoquindo. En ambos lugares, el estrambótico personaje creado por Alberto Edwards Vives —autor del conocido ensayo histórico **La fronda aristocrática**— se da el tiempo para recibir (no siempre de buena manera) a todos quienes desean aclarar misterios familiares, resolver crímenes y herencias, encontrar maridos e hijos perdidos, y también tesoros enterrados: asuntos casi imposibles de resolver, pero que bajo la lupa de Román Calvo se aparecen simples y claros hasta para el más despistado de los lectores.

Son trece los cuentos policiales protagonizados por Román Calvo que aparecen en **La Secretísima** —el libro toma su nombre del primer cuento de la recopilación—, todos relatos que publicó el abogado y varias veces ministro Alberto Edwards Vives (1874-1932) en la segunda década del siglo pasado en las páginas de la revista Pacífico Magazine, y que en su época fueron el

deleite de sus lectores. Leídos varias décadas después, los cuentos mantienen su encanto original, que conjuga con maestría el género detectivesco con la ironía y la crítica social, y donde Román Calvo y su ayudante Miguel de Fuenzalida (que sería como Watson para Sherlock Holmes) se nos aparecen, a primera vista, como personajes inocentes y algo simplones, pero que están llenos de observaciones punzantes y comentarios sarcásticos frente a una sociedad chilena discriminadora, cahuinera y esnob, con personajes arribistas y frívolos "cuya conversación giraba alrededor de los caballos, de los automóviles y de las marcas de champagne", y que pareciera no haber cambiado hasta el día de hoy.

Entomólogo hasta los huesos (al igual que el propio Edwards Vives), Román Calvo prefiere pasar el día buscando coleópteros y "asquerosas alimañas" que resolviendo misterios. Pero cuando acepta un caso, llega rápido a su desenlace, y sin ser juez impone castigos y hasta absuelve criminales si con esto contribuye a un bien mayor. En ese sentido, un cuento genial es "El marido de la señora Sutter", donde nuestro criollo detective Calvo se encuentra con el verdadero Sherlock Holmes de Conan Doyle, que ha viajado de Londres a Santiago por encargo de una familia de la alta sociedad. Con ironía, Edwards Vives critica esa manía de los chilenos de preferir lo extranjero a lo nacional; y aunque no sería bueno develar quién resuelve finalmente el caso, en palabras del detective nacional, "(...) es una prueba que en materia de policías más vale un infeliz como Román Calvo trabajando en su casa que todo un Sherlock Holmes trabajando en la ajena".

Soledad Rodillo

El herencia 25.XI.07 \$23 Revista de Libro